

Es el mayor espectáculo del mundo

Disfruté de la Selección nacional de fútbol en Austria el 29 de junio de 2008 y del mismo equipo en Sudáfrica el 11 de julio de 2010. Y disfruté, fundamentalmente, porque lo que allí se jugaba no lo sentía ajeno. Pero también lo disfruté por el resultado: la medicina entra mejor con Quina san Clemente.

Pero lo disfruté, aún más profundamente, porque la verdad: no son la alemana ni la holandesa las selecciones nacionales, de ningún deporte, más adecuadas para alzarse victoriosas, respectivamente, ni en Austria ni en Sudáfrica. Para eso, los españoles siempre seremos unos Quijotes.

Y, definitivamente, si por algo se puede disfrutar en el deporte del fútbol es porque “vivirlo” es, sencillamente, vivir la vida: no siempre gana el mejor, no siempre el resultado es reflejo fiel de lo que se ha visto en el campo, raramente el que dicta sentencia es respetado por las partes,... el que ayer estaba arriba o está debajo; hostia, ¿otra similitud? ¡No, esto es una diferencia o estamos acaso hablando de deporte y sexo?

Lo que me asombra es que, tanto en el fútbol como en la vida, se retrate el tonto-pera que disfruta vaciándose un ojo a cambio de la ceguera completa del vecino. ¿Acaso no es un tonto-pera el que vive con igual sentimiento (y lo exterioriza) la victoria propia como la derrota del ajeno? ¿Y no es tonto-pera quien sublima su “amor castizo” a símbolo nacional?

¿Acaso no es esperpéntico que la victoria del Real sobre el Barsa en la final de la Copa del Rey se celebrara con vítores de “¡Y viva España!”? Son tan cipotes coyunturales como unos bomberos de Lleida que compraron Lotería de Navidad y la repartieron en particiones donde hicieron constar que se trata de la lotería del “país vecino”...

Desde las carreras de cuadrigas en los circos romanos, nunca como ahora, estuvieron tan relacionados velocidad con tocino. En la vida nos conformamos en partidos, en el fútbol es con equipos.

El colmo de la cuestión es el enorme parecido... no: total semejanza, que tienen fútbol y vida respecto de la memoria a corto plazo: en la vida te montas la historia a partir del ganador de las batallas y... ¿en el fútbol? Pues igual: el Barsa del año 2008-09 no ganó todos los campeonatos en los que intervino; la Copa de Cataluña la ganó el Sant Andreu (por 2-1 a los periquitos), quien eliminó al Barsa en semifinales por 3-1. Y es que, nada como leer con ojos abiertos. En efecto: la alegría compartida con el vecino por su éxito, cuando no puede ser la alegría privada propia la que se pueda celebrar, es el mayor de los espectáculos del mundo. Yo lo vivo así: hoy, olé por el Barsa; mañana...

Fecha: 31/05/11

*Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*